

MAXI
TUSQUETS
EDITORES



AURORA VENTURINI

Las amigas



AURORA VENTURINI
LAS AMIGAS

Con los años he vuelto a la edad primera de los primeros dibujos a carbonilla porque se me han caído no sé dónde ni por qué desgracia que bien pudiera ser gracia. Repito. Se me han caído casi todos los puntos y las comas y los dos puntos y los suspensivos y la mar en coche se ha caído y a veces me parece que me ahogaré con tantos signos abullonados en el interior de mi cabeza de la cual suelo expulsar algunos suspensivos y... me tienen paciencia queridos lectores que ya han descubierto mi identidad y aunque ya no me hace falta el diccionario pues el vocabulario va bien expuesto impreso en mi memoria igual me presento: apunté dos puntos y soy Yuna Riglos y les ruego que si recuerdan mi natural apellido bah...

Sigo adelante de la fatiga con los suspensivos y salgo un momento al patio de mi departamento del centro de La Plata a respirar un poco de oxígeno.

Se acordarán y aguanten si no son violentos o demasiado diré neuróticos o algo así porque sentirán

un ramalazo de emoción y seguro ya se han enterado de qué bien me fue con los cuadros que hasta en China y Europa se vendieron aunque con algo de pena ignoro si se vendieron por sus valores intrínsecos o por la firma Riglos. Ahí siento ganas de hacer la prueba y firmar aunque sea uno con mi apellido vulgar de entrecasa a ver qué pasa. Por ahí lo vendo y puedo quitarme el antifaz que hace demasiado llevo y ya está incrustado en mi ánima.

Pero no me gusta jugar con la suerte porque soy muy supersticiosa. ¿Y si con el apellido de entrecasa se me derrumba todo lo conseguido resultando ser un mero sueño y entonces lo único que queda es un resto de la mujer desgraciada y pobre que nunca subió ni medio escalón en la escala social y que para colmo de males se llama López? Ay por favor no lean este renglón de maleficio bórrenlo o pásenlo por alto.

Lo que no he podido borrar ni pasar por alto son los días que así como los signos ortográficos se me han abullonado bajo la piel gastada que ya me hice operar varias veces por la doctora Olmos que dios la bendiga y que gracias a ella no represento al salir del consultorio sino unos cuarenta largos tal vez. Pero a ustedes no los voy a engañar porque saben por la firma y fecha de mis cuadros que ya casi desabrigo mi esqueleto porque he trabajado más del doble de lo que acabo de apuntar. Más vale que se callen cuando me vean por ahí y disimulen sorpresa luego

de comparar sus caras o las caras de otras personas con la mía reciclada. Por favor no exclamen ino puede ser! porque sí puede.

Voy a tomar aire al otro patio. Ya ven que en el fondo de mí misma no he evolucionado y estoy jovencita como cuando abocetaba con carbonilla esos cartones valorados por su valor intrínseco pues entonces no firmaba y era estudiante en Bellas Artes y no nombraré a personaje alguno de aquellos tiempos. Uno porque se me revuelve el estómago y otro porque la mayoría pasaron a planos distintos como opina la gente bien.

Si no fuera por mi amistad con Antonella nunca habría solicitado por segunda vez la atención de mis eventuales admiradores y aquí insisto de toda insistencia en que Antonella fue mi compañera de departamento.

Antonella nació en los suburbios de La Plata o barrio vecino a La Plata propiamente dicha y que es Tolosa. No asombrarse del lugar aunque sobran motivos para el asombro. Y añadiré que Antonella nació en las Mil Casas tugurio próximo a Tolosa propiamente dicha así como esta localidad es próxima a La Plata propiamente dicha y ya no doy más de tanto que tengo para contar a los que no son de acá y reviento de ese mal del abullonamiento en mi cabeza especialmente cuando me entusiasmo en mi chismorreo pero Antonella merece esto y mucho más.

Sigamos pues que ya el otoño de las estaciones me va sumergiendo en aguas difíciles de navegar y en navegaciones siniestras.

Había demasiado espacio en mi departamento cuando decidí poner el aviso en el diario de mujer joven para ayudar en tareas del hogar y me tentó la risa por lo de hogar. Qué sabía yo de hogar si nunca tuve y para qué si conocí algunos mundillos de cuatro o cinco personas que pudieron ser padres con hijos o primos o qué se yo pero que se mandaban cada mirada que daba miedo y qué miradas y no alcanzaba mi capacidad para dilucidar qué era lo que se mandaban unos a otros o unas a otras durante las reuniones que llaman reuniones de familia y por lo tanto creo que se llaman así dada la consanguinidad de los ocupantes de la casa y la mesa con alimentos que compartían en esas masticaciones absurdas de empalagos y de desgarros carnívoros de huesos y esos palillos asquerosos de escarbarse los dientes. Esto último siempre me produjo náuseas.

Recuerdo a un conocido que comía y al cabo hurgaba en los entre caninos con un palillo. Pensar que yo pensé que el conocido me apreciaba y por eso de vez en vez le cedía como distraída en reuniones la presa más gorda. Pongo punto por tanto asco porque enseguida después del desgarró venía el escarbarse y dale que te da y el conocido me miraba en mitad de mi asco. Yo. Entonces lo tuve por ino-

cente y de pocas buenas maneras. Pobre hombre me dije y mientras tanto él siempre parecía dedicarme el revoltijo del comedor de la boca y el expeler de olores que para qué... Tres puntos de asco.

Sentada muy cerca de él lo seguía de la boca al esputo porque escupía el resto apresado entre dientes y si yo lo perdonaba en silencio es porque no todos saben comportarse con urbanidad si han carecido de ejemplos y costumbres urbanas. Repito que no creí que tuviera intenciones de provocarme las náuseas sino que procedía así de puro inocente. Hasta que una noche de reunión de aquel grupo que sería hogareño o qué se yo qué era con la luz de la lámpara que permitía descubrir no solo movimiento sino también intencionalidad noté que el invitado conocido trató de escarbarse los entredientes con el tenedor y entonces ahí grité un horroroso grito que escarbó algo más y el conocido quedó ahí impávido como si él no fuera el causante de mi desafuero. Y fue entonces que la luz eléctrica de clara luna descubrió un malintencionado que insistía en arruinar mi comida y romper mi apetito y por lo bajo susurré sos un asqueroso.

Hay gente así y es de lo peor porque nos embarra el ánimo con sus asquerosidades y después resulta que somos nosotros los reaccionarios y quedamos mal frente al grupo. Y ya me fatigué no por lo escrito en grafía sino por alguna coma que no puse o punto

que sí y que significan en mi interior el tapón que impide salir de mi mundo embotellado cuanto quiero contar porque reviviendo casos como el del conocido de noche no duermo porque desearía haber hecho lo que no hice entonces que es agarrar el mantel y tirando de él terminar con el falso espectáculo de la reunión puerca. Porque en ese calor de hogar además del conocido otro u otra eructó como un cerdo. Pero los cerdos nunca me dan asco.

Este conocido cuyo nombre lapidé junto con muchos otros nombres trató de visitarme hace poco en mi departamento como si fuera él mismo la herencia de un tiempo y espacio por mí derrotados y ya sepultados. Pero insistía. Y su olor lo denunciaba desde lejos y yo no me animaba a decírselo porque por ahí comentaban que era un valioso ejemplar de sabiduría o algo así y yo qué sé y aguanté...

Qué inmensa fatiga... Debo ir afuera aunque llueve y además un albañil está cambiando unos caños que perdían y no deseo hablar con el albañil que va a darme detalles sobre el problema de los caños y peores imbecilidades que es preciso arreglar en los domicilios para evitar multas de la municipalidad que lo único que hace es aumentar impuestos y el intendente cambia el auto al que llama coche pero coche es con caballos no importa el número y el intendente dice de los impuestos y de sacar un árbol y talar la arboleda de las alamedas porque segu-

ro calienta su enorme casa con estufa de leña... Y bueno... existen cosas peores pero juro no meterme en política. También en los hogares dicen que no les gusta meterse en política. Es mejor mostrar falencias que incurrir en faltas y cuando incurro miro mis cuadros de la última exposición y mejoro mi calidad de vida como dicen los políticos y las políticas y yo pienso que eso significa la posición de ellos porque los plebeyos van en decadencia cada día y cada hora pero a mí qué me importa. Sigamos.

Apenas un conocido llamaré al del escarbadientes y del tenedor travieso porque una tarde en Bellas Artes y por casualidad nos topamos y sonrió y no puedo negar que sonreía con gracia. Al rato me invitó a la confitería del pasaje y yo acepté y tomamos un aperitivo que de repente se convirtió en desaperitivo cuando el conocido blandió el espadín y lo apuntó a sus denticiones y yo tuve que salir corriendo a vomitar en la esquina de la Calle 6 y pasé papelón porque hay lugares para vomitar y para otras necesidades que jamás y nunca más deben realizarse en público y dije jamás y nunca más y no sé por qué me acordé de Sábado el de *El túnel* que es un escritor platense que ya no escribe en La Plata... ¿Escribe?

Basta de meterme en lo que no me importa si fulanito o menganito o la mar en coche escriben vomitan o lo demás que nunca jamás hay que realizar en público porque existen lugares destinados

para esos menesteres y necesidades tanto intelectuales como corporales aproximándolas al punto que no comprendo cuándo se trata de una o de otra especie tal necesidad. Y basta de lucubrar que de charlatanear al cuete ya asemejo a un político.